

La doctrina de la preexistencia en la teología de Orígenes: nuevas líneas de investigación

Patricia Andrea Ciner*

Universidad Nacional de San Juan- Universidad Católica de Cuyo

Fecha de recepción: 01/02/2021 | Fecha de aprobación: 19/02/2021

Resumen: En este artículo se desarrolla la postura de la autora en relación con la así llamada “teoría de la preexistencia”. El principal objetivo es esclarecer el sentido que tiene para Orígenes la palabra “preexistencia” y mostrar que la doctrina que lleva este nombre constituye un pilar fundamental de su teología. El término, se argumenta, no significa ni el origen ni el destino final de los seres humanos. Más bien alude a la continuidad de la eternidad en el tiempo, siendo este último la condición del camino de regreso de las criaturas intelectuales hacia Dios.

Palabras clave: Orígenes - preexistencia - tiempo - eternidad - libre albedrío

Abstract: In this article, I develop my understanding of the so-called theory of pre-existence. My main objective is to clarify the sense that the word "pre-existence" has for Origen and to show that the doctrine that bears this name constitutes a fundamental pillar of Origen's theology. The word "pre-existence", I argue, does not signify neither the origin nor the final destination of human beings. Rather, it alludes to the continuity of eternity in time, the latter being the condition for the return journey of intellectual creatures toward God.

Keywords: Origen - pre-existence - time - eternity - free-will

Introducción

* Patricia Andrea Ciner obtuvo su doctorado en Filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza-Argentina) en el año 1999, con el siguiente tema de tesis: “*El amor y la unión mística en Plotino y Orígenes*”. Actualmente es profesora titular de las cátedras de Filosofía de la Religión y Metafísica en la Facultad de Filosofía y Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan y Profesora titular en la cátedra de Historia de las Religiones, en el Seminario de Sacerdotes de Nuestra Señora de Guadalupe y San José, de la Universidad Católica de Cuyo. Es también miembro del Instituto de Estudios Patrísticos de esta Universidad. Ha escrito y publicado numerosas publicaciones sobre Plotino y Origen, tanto en Argentina como a nivel internacional. Ha sido además Profesora Visitante en varias universidades extranjeras, tales como la Universidad de Oxford, la Universidad Católica de Australia y la Universidad de Aarhus en Dinamarca. Recientemente ha finalizado la primera traducción al español del *Comentario al Evangelio de Juan* de Orígenes, que ha sido publicada en la colección Biblioteca de Patrística de la prestigiosa Editorial Ciudad Nueva. Durante el período 2019-2023 se desempeña como Presidenta de la Asociación Internacional de Estudios Patrísticos (AIEP-IAPS). Esta asociación fue creada en el año 1965 y actualmente nuclea a 54 países del mundo. Correo electrónico: patriciaciner@yahoo.com.ar

Si por controversia se entiende la tensión que produce la existencia de posiciones antagónicas ante una misma situación, la vida de Orígenes y su historia posterior parecen estar signadas por la existencia de terribles controversias. Al respecto, en su ya clásico libro *Orígenes: un teólogo controvertido*, el gran especialista francés Henri Crouzel (1998) escribía que:

Durante estos dieciocho siglos, Orígenes ha sido el más asombroso signo de contradicción en la historia del pensamiento cristiano. Ciertamente nadie ha negado la magnitud de su genio y la amplitud de su influencia: el sobrenombre de *Adamantios*, el hombre de acero o de diamante, etimológicamente el Indomable, le fue dado muy pronto después de su muerte: Eusebio hasta parece decir que lo llevaba ya en vida. Sólo se le pueden comparar Agustín y Tomás de Aquino, y sigue siendo todavía el mayor de los teólogos que haya producido la Iglesia de Oriente. Pero su historia póstuma fue muy agitada (Crouzel, 1998, xx).

También el especialista griego Tzamalikos (2006) describía esta misma situación de la siguiente forma:

A pesar de la controversia circundante sobre su pensamiento, su erudición nunca fue cuestionada. Por el contrario, ésta muy a menudo ha sido considerada como su crimen, ya que se afirmó que su bagaje, su background filosófico, fue la causa de que él sostuviera un cristianismo helenizante. (Tzamalikos, 2006, 5).

Y si buscamos entre sus más grandes detractores como Epifanio, o el mismo Jerónimo cuando decidió abandonar la simpatía que profesaba hacia el gran alejandrino, jamás encontraremos una crítica hacia el total compromiso con su ideal de vida y hacia su formidable formación teológica y filosófica. En palabras de Jerónimo: “No imitemos los defectos de aquel cuyas virtudes no podemos copiar” (Crouzel, 1998, p. xx). Teniendo en cuenta esta paradoja que solo viven los grandes hombres es que Tzamalikos (2006) ha afirmado que Orígenes le parece “el mayor trágico de todos los estudiosos cristianos, y quizás también de toda la historia cristiana” (p. ix). Y él agrega: “trágico en el sentido original del término que hace alusión a una noble persona, cuya grandeza, en este caso su inmensa sabiduría, ha sido a la vez la causa de su misma desgracia” (Tzamalikos, 2006, p. ix). Por todo esto, estudiar la obra de un teólogo como Orígenes continúa siendo un desafío para los especialistas del siglo XXI.

En este artículo expondremos nuestra perspectiva acerca de la llamada teoría de la preexistencia, con el objetivo de resignificarla, mostrando además que esta doctrina constituye un pilar fundamental de la teología origeniana, sin el cual toda la belleza y

profundidad de sus posteriores desarrollos se derrumba por completo. En ese sentido, y con el merecido respeto y admiración a prestigiosos origenistas, nos opondremos a algunas líneas de investigación contemporáneas. Así, por ejemplo, al gran estudioso francés Crouzel (1998), quien sostuvo que “era la hipótesis favorita de Orígenes y al mismo tiempo la más extraña de su teología” (p. 245). También a reconocidos especialistas como Mark Edwards e Ilaria Ramelli, quienes han afirmado que Orígenes nunca sostuvo tal doctrina, ambos aduciendo diversas razones. Al respecto, Edwards (2002), en su ya clásico libro *Origen Against Plato*, escribió que, Orígenes no fue condenado por sostener la doctrina de la preexistencia entendida como la gozosa experiencia de la unión con Dios antes de la entrada en un cuerpo, ya que esto fue afirmado por muchos cristianos. Para el especialista inglés, en realidad, las tremendas reacciones que las obras de Orígenes suscitaron en el Concilio de Constantinopla estuvieron asociadas a la idea de que el alejandrino también habría adherido a la doctrina de la trasmigración de las almas (Edwards, 2002, p. 90). Edwards sostuvo, además, que Orígenes jamás afirmó esta doctrina, que por el contrario sí estuvo presente en Platón. I. Ramelli (2013), por su parte, afirmó que Orígenes nunca defendió la doctrina de la preexistencia, ya que esta teoría implicaría, según la perspectiva platónica, la concepción de un alma totalmente desprovista de cuerpo en el momento previo al descenso a los planos físicos. La especialista italiana sostuvo que, para Orígenes, las criaturas intelectuales (voές)¹ siempre están unidas a sus respectivos cuerpos brillantes o sutiles (αὐγοειδές) (Ramelli, 2013).

En oposición a estas posturas, hemos intentado, a lo largo de estos años, clarificar la palabra preexistencia (en latín, *praexistentia*). En ese sentido, nuestra opinión al respecto será la siguiente: a) Es necesario re-significar en el lenguaje filosófico especializado la palabra “preexistencia”, ya que esta no da cuenta de la intención de Orígenes de explicar el origen mismo del ser humano en general, del alma en particular y de su destino final. b) El término “preexistencia” tiene la connotación de algo previo a la dimensión de lo real, a la verdadera existencia, lo cual es inaceptable para Orígenes. Esta re-significación permitirá comprender el planteo del maestro alejandrino, que está dirigido a mostrar la continuidad de la eternidad

¹ Hemos traducido este término como criaturas intelectuales y no como criaturas racionales, tal como suele hacerse en otras traducciones. También es conveniente mencionar que, si bien en general se utiliza el término en plural, nunca debe perderse de vista la aclaración de H. Crouzel: “Nunca hemos encontrado en las obras griegas de Orígenes el término voές en plural. Como él declina este término según la declinación ática y no la de la *koiné*, salvo cuando cita el Nuevo Testamento, habría dicho ciertamente en plural, voi y nunca voές” (Orígenes. *Un teólogo controvertido*, p. 289).

en el tiempo. En otros términos: que el pasaje de regreso a Dios está inscripto en las criaturas intelectuales y que este regreso está asegurado por la imagen divina presente en ellas. Esta imagen les otorga la capacidad de devenir y asemejarse a Dios a través del progreso espiritual; por lo tanto, independientemente del estado transitorio que asuman al hacer uso de su libre albedrío (ángel, hombre o demonio), nunca pierden la posibilidad de su herencia de salvación (*hereditatem salutis*), tal como lo afirma en el *Peri Arkhón* (*De principiis*, en adelante *Prin.*):

Por ello, de día y de noche, nuestro corazón debe ser resguardado con todo cuidado, y no se debe dar lugar al diablo, sino que se debe hacer todo para que los ministros de Dios (es decir, aquellos espíritus que han sido enviados para servir a los llamados a la herencia de la salvación) encuentren lugar en nosotros, se complazcan en entrar al cobijo de nuestra alma y habitando en nosotros, es decir, en nuestro corazón, nos rijan con los mejores consejos, si acaso han encontrado adornada la habitación de nuestro corazón con el cultivo de la virtud y de la santidad. (Orígenes, *Prin* III, 3, 5–6).

Nuestro recorrido no seguirá el clásico camino de investigar en el *Peri Arkhón*, texto que, fue siempre el más utilizado en las diversas condenas que esta teoría sufrió, sino que se centrará en el *Comentario al Evangelio de Juan*², en el cual Orígenes desarrolla ampliamente esta doctrina. Esta decisión se debe a la seguridad que nos proporciona el texto original griego y a la necesidad de clarificar el concepto mismo de preexistencia, que se vincula directamente a la traducción latina y no a la terminología griega y propiamente origeniana. En este sentido, los temas que analizaremos en nuestra ponencia serán los siguientes: -las condenas a la doctrina de la preexistencia; -consideraciones lingüísticas acerca del término preexistencia; -el joven y el anciano Orígenes: ¿continuidad o ruptura de las doctrinas de la preexistencia en su actividad en Alejandría y en Cesarea?

Las condenas a la doctrina de la preexistencia ³

Brevemente y antes de adentrarnos en el texto del *Comentario al Evangelio de Juan*, citaremos los argumentos sostenidos en las condenas que la doctrina de la preexistencia sufrió

² En este artículo se utilizará la traducción del *Comentario al Evangelio de Juan* realizada por la autora de este artículo: Orígenes, *Comentario al Evangelio de Juan*/1, Prólogo, F. García Bazán, Introducción, traducción y notas, Patricia, A. Ciner, Biblioteca de Patrística N° 115, Ed. Ciudad Nueva, Madrid 2020 y Orígenes, *Comentario al Evangelio de Juan*/2, Introducción, traducción y notas, Patricia A. Ciner, Biblioteca de Patrística N°116, Madrid 2020.

³ Véase. P. Ciner, “El legado de Orígenes a la teología cristiana contemporánea”, en V Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2013, Facultad de Filosofía y Letras – UCA.

durante el siglo VI, ya que esto permitirá darle otra perspectiva a nuestro análisis. Dos documentos fundamentales resumen la posición teológica de ese período de la historia del cristianismo: los diez anatemas que forman parte del edicto de Justiniano en el 543 y los quince anatemas que el mismo emperador envía a los participantes del concilio del 553⁴. En esta ocasión mencionaremos los fragmentos directamente relacionados con la preexistencia, ya que se encuentran diferencias que nos pueden permitir advertir las razones por las cuáles esta teoría provocó tanto escándalo. En efecto, en el primer documento se afirmaba que:

Si alguno dice o sostiene que las almas de los hombres preexistieron, es decir que ellas eran antiguamente intelectos y potencias santas, pero que luego se habrían hartado de la divina contemplación y se volvieron hacia lo peor y que por esta razón se han enfriado del amor de Dios y a causa de esto han sido llamadas almas y han sido enviadas en vista del castigo a los cuerpos, ¡que sea anatema!

El documento del año 553, ampliando más la cuestión sostenía en los anatemas I, II que:

1-Si alguno sostiene la fabulosa preexistencia de las almas y la monstruosa apocatástasis que la sigue, ¡que sea anatema!

2-Si alguno dice que el conjunto de todos los seres razonables eran intelectos incorpóreos e inmateriales, sin ningún número ni nombre, de suerte que ellos formaban todos una *hénada* por la identidad de esencia, de potencia y de energía y por la unión al Dios Verbo y de su conocimiento; que ellos habiéndose hartado de la contemplación divina, se inclinaron hacia lo peor, cada una en proporción de su inclinación hacia él, tomando cuerpos más sutiles o más espesos y han recibido un nombre, teniendo en cuenta que las potencias de lo alto tienen diferencias de nombres como también de cuerpos y que de ellos han devenido y han tomado nombre: los unos querubines, los otros serafines, los otros principados, potencias, dominaciones, tronos, ángeles y todos los órdenes celestes que existen, ¡que sea anatema!

Quizás ante la lectura de estos textos podríamos preguntarnos qué era lo que hacía tan peligrosa y controvertida la doctrina origeniana de la preexistencia. Para responder a esta pregunta, nada mejor que escuchar la palabra del mismo Orígenes, buscando allí las razones que lo llevaron a sostenerla con tanta decisión a lo largo de su inmensa producción teológica y en especial en el *Comentario al Evangelio de Juan (CIo)*.

Consideraciones lingüísticas acerca del término preexistencia

Comenzaremos este apartado, mencionando un dato que en general, ha pasado completamente desapercibido a los investigadores. Nos referimos al hecho de que, el verbo

⁴ Cf. Guillaumont, A. (1962) *Les 'Kephalai Gnostica' D'Evagre Le Pontique. Et L'histoire de L'origénisme chez les grecs et chez les syriens*, Paris: Éditions du Seuil.

utilizado en el texto de las Condenas del Concilio de Constantinopla ha sido προῦπαρχω⁵, que es también el verbo que Orígenes utiliza en el *Clo* (II, XVIII, 129) al referirse al *Lógos* que está desde el principio en el alma. Este verbo está formado por las preposiciones πρὸ y ὑπό, que significan *antes* y *debajo de*, respectivamente, y el verbo ἄρχω que entre sus múltiples significaciones puede ser traducido como *dar origen*, *comenzar*, *preceder*, *ser la causa de*, etc. Si unimos todos los matices de este complejo verbo y lo aplicamos a la obra de Orígenes, en la cual lo que “da origen” hace alusión a la Sabiduría eterna de Dios y de su Hijo, creemos que debería ser entendido como “la eternidad del principio que está antes del tiempo y subyace en él”. Por esta razón, consideramos que la clarificación del término preexistencianos ayudará a comprender cómo esta eternidad del principio convive con la dimensión material, que está sujeta al tiempo y al espacio.

Un análisis detallado de los términos que Orígenes utiliza para designar la preexistencia permitirá, también, advertir el uso de las palabras que han sido traducidas por “preexistencia”, pero que deben ser precisadas en cada contexto. En efecto, cuando se refiere al *Lógos* que preexiste en cada alma, Orígenes usa προῦπαρξίς, que al estar formado por el verbo ἄρχω, puede ser entendido como la eternidad del principio que subyace en el tiempo. Utilizando esta forma de traducción, el siguiente fragmento del *Comentario al Evangelio a Juan*, puede traducirse del siguiente modo:

Esta Vida sobreviene al Logos y permanece, una vez que ha sobrevenido después, inseparable de Él. Pues es necesario que el Logos que purifica al alma se encuentre antes προῦπαρξίς en el alma para que luego de Él y su intervención purificadora –una vez suprimida toda muerte y toda enfermedad–, la vida sin mezcla venga a permanecer en todos aquellos que fueron capaces de recibir en ellos al Logos como Dios (Orígenes, *Clo*, II, XVIII, 129).

También es importante mencionar que el término “preexistencia” tampoco fue utilizado por Rufino en el texto latino del *Prin*, ya que cuando se refiere a esta doctrina, que aparece reiteradamente en esta obra, usa la expresión “creación primera”. Esto implicaría que, quizás, esta palabra empezó a cobrar significativa notoriedad y, al

⁵ Véase Mansi, J. D. (1763). *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio, tomus nonus*. Florence: s/d., pp. 533-534; Migne, J. P. *PL (Patrologiae Cursus Completus, Tomus LXIX), Justiniani Lib. Adv. Origenem*, p. 221 y H. Denzinger, H. & Hünermann, P. (2000). *El Magisterio de la Iglesia*, Barcelona:Herder, pp. 408-409.

mismo tiempo, ambigüedad, posiblemente a través de las condenas del Concilio de Constantinopla.

Una vez identificado el término griego utilizado por Orígenes, es necesario también precisar otros términos relacionados a la doctrina de la preexistencia. Así, por ejemplo, cuando Orígenes explica la antigüedad del alma con respecto al cuerpo emplea ὑφεστῶσαν⁶. Este verbo puede ser traducido como *estar debajo*, *subyacer*, lo que evidencia la existencia de una realidad espiritual que permanece idéntica a lo largo de la eternidad. Esta identidad dinámica de una misma alma también permite comprender la afirmación de Orígenes con respecto a que Juan el Bautista había existido antes de su cuerpo, en estos términos:

Si uno se preocupa por no hacer nada con injusticia, nada por azar o por capricho, se está obligado a admitir que el alma de Juan es más antigua que su cuerpo, que estaba como subyaciendo antes que él [καὶ πρότερον ὑφεστῶσαν] y que ha sido enviada para dar testimonio a la luz (Orígenes, *Clo*, II)⁷.

Estas precisiones lingüísticas fortalecen, aún más, tanto la doctrina origeniana de un Dios concebido esencialmente como justo y amoroso como la doctrina del libre albedrío de las criaturas intelectuales, que son las que deciden el ritmo en el progreso hacia su único objetivo, que es la unión total con lo divino⁸. La preexistencia, entendida como *persistencia y continuidad* de la eternidad en el tiempo será, entonces, una condición inherente a todas las almas.

El joven y el anciano Orígenes: ¿continuidad o ruptura de las doctrinas de la preexistencia y la apocatástasis en su actividad en Alejandría y en Cesarea?

Algunos especialistas han sostenido que, como consecuencia de los problemas que Orígenes tuvo en Alejandría o a causa quizás de una decisión personal, el alejandrino modificó su estilo especulativo, centrándose en Cesarea en uno más bíblico y catequético. Así por ejemplo R.

⁶ Del verbo ὑφίστημι.

⁷ Cf. *Clo* II,179-192: "...Un argumento aún más sorprendente para que Juan haya venido de otra parte a asumir un cuerpo (ἐνσωματούμενον), sin tener para permanecer en esta vida otro objetivo más que el testimonio de dar a la luz, es el hecho que él fue plenificado del Espíritu Santo desde el seno de su madre, afirmado por Gabriel anunciando a Zacarías la buena nueva del nacimiento de Juan y a María la de la venida de nuestro Salvador entre los hombres, y estas palabras (de Isabel) "He ahí que cuando el sonido de tu saludo llegó a mis oídos, mi hijo se ha estremecido de alegría en mi seno".

⁸ Véase Koch, H. (1932). *Pronoia und Paideusis*. Leipzig: editorial; Daniélou, J. (1958). *Orígenes*. Buenos Aires: editorial, pp. 221-251.

Heine en su magnífico libro *Origen. Scholarship in the Service of the Church* ha afirmado que:

He hecho un serio intento en este libro para tratar por separado las obras de Orígenes en Alejandría y sus obras en Cesarea, sin arrojar su contenido en un solo recipiente y agitarlas para dar una visión homogeneizada de su pensamiento. Esta separación también distingue, por consiguiente, entre el pensamiento del joven y del anciano Orígenes. Ninguna de estas distinciones ha sido tomada muy en serio en los estudios de Orígenes... El argumento de este libro es que las nuevas situaciones trajeron nuevos problemas a Orígenes, y estos nuevos problemas le hicieron dirigir su atención en nuevas direcciones, y a veces, incluso a repensar posiciones antiguas (Heine, 2010, vii–viii, mi traducción).

Nuestra perspectiva con respecto a esta cuestión será diferente, ya que consideramos que este análisis, que quizás puedan aplicarse a otros textos, no es válido para el estudio del *Comentario al Evangelio de Juan*, debido a que existe en esta obra una continuidad temática desde el primero al último libro. Esa continuidad, a la que denominaremos bíblica-filosófica, se ve reflejada, entre otros temas, en la doctrina de la preexistencia que reaparece a lo largo de esta obra maestra. Probaremos esta última aseveración comparando un fragmento del Libro I con un fragmento del Libro XXXII. Este rastreo podría hacerse a lo largo de los nueve libros del *Clo*, pero nos circunscribiremos al primero y al último como una forma de probar la continuidad de líneas doctrinarias. En efecto, en el Libro I Orígenes escribe que:

Es necesario preguntarse, si mientras que los santos llevaban en la beatitud una vida totalmente inmaterial e incorpórea, el que recibe el nombre de dragón no merece ser el primero en estar vinculado a la materia y a un cuerpo, ya que él cayó de la vida pura (Orígenes, *Clo* I, XVII, 97)⁹.

Y en el Libro XXXII afirma en total consonancia con este fragmento que:

En efecto, habiendo sido muchos los príncipes, uno solo ha caído y es como él y a imitación de su caída, que caen los pecadores. Porque, así como aquel [príncipe] que estaba en la divinidad ha caído, así también aquellos a los que el Logos dice, *yo he dicho: vosotros dioses sois e hijos del Altísimo, todos vosotros*, luego de haber caído de la beatitud y a pesar de que ellos no eran originariamente hombres, mueren como hombres y caen como uno de los príncipes (Orígenes, *Clo*, XXXII, XVIII, 233-234)¹⁰.

⁹ “Καὶ ἀναγκαῖον ἐπιστῆσαι εἰ αὐλον πάντη καὶ ἀσώματον ζῶν ζώντων ἐν μακαριότητι τῶν ἁγίων, ὁ καλούμενος δράκων ἄξιος γενένηται, ἀποπεσὼν (ἀποπίπτω) τῆς καθαρᾶς ζωῆς, πρὸ πάντων ἐνδεθῆναι ὕλῃ καὶ σώματι, ἵνα διὰ τοῦτο χρηματίζων ὁ κύριος διὰ λαίλαπος καὶ νεφῶν λέγῃ «Τοῦτ' ἐστὶν ἀρχὴ πλάσματος κυρίου, πεποιημένον ἐγκαταπαίζεσθαι ὑπὸ τῶν ἀγγέλων αὐτοῦ”.

¹⁰ Καὶ ὥς εἷς τῶν ἀρχόντων πίπτετε». πλειόνων γὰρ ἀρχόντων γενομένων, εἷς πέπτωκεν, ὃ παραπλησίως μιμούμενοι τὴν ἐκείνου πτῶσιν πίπτουσιν οἱ ἁμαρτάνοντες. ὥς γὰρ ἐκεῖνος ἐν θεότητι τυγχάνων πέπτωκεν, οὕτω καὶ πρὸς οὓς ὁ λόγος φησὶ τὸ «Εγὼ» εἶπα· Θεοὶ ἐστε, καὶ υἱοὶ ὑψίστου πάντες», ἀποπεσόντες τῆς μακαριότητος, οὐ προηγουμένως ὄντες ἄνθρωποι, ὥς ἄνθρωποι ἀποθνήσκουσιν καὶ ὥς εἷς τῶν ἀρχόντων πίπτουσιν.

Si comparamos estos fragmentos es evidente el uso de los mismos términos. Los más significativos son sin duda los siguientes: ἐν μακαριότητι (Libro I), τῆς μακαριότητος (Libro XXXII), ἀποπεσῶν (Libro I), ἀποπεσόντες y πίπτουσιν (Libro XXXII). En ambos fragmentos, el alejandrino sostiene la existencia de una condición originaria, previa a la transformación en ángeles, seres humanos o demonios, a la que denomina beatitud (τῆς μακαριότητος). Adviértase, también, que la secuencia de la cosmología origeniana implica que la causa de la creación de la dimensión terrestre se produjo *a posteriori* de la caída de la primera criatura intelectual. A esa criatura intelectual, Orígenes, basándose en el *Apocalipsis*, le dará el nombre simbólico de «dragón», pero, básicamente, se estará refiriendo al demonio. Como bien ha señalado el traductor italiano Corsini (1968, pp. 146–147), este es uno de los textos en los que el maestro alejandrino afirma explícitamente que el demonio era una criatura intelectual. La posibilidad del retorno a lo divino en su calidad de νόες, no en su función electiva de demonio, está sugerida también en varias de sus obras¹¹.

Es interesante destacar que, en el primer fragmento seleccionado, Orígenes denomina a las criaturas intelectuales “santos” (τῶν ἁγίων), al igual que lo hace en *Prin.* II, 11, 6 al referirse a los bienaventurados que habitarán en los lugares celestiales, luego de realizar el camino de perfeccionamiento espiritual. Esto, sin duda, muestra la circularidad del sistema de Orígenes en donde el final, la apocatástasis, será el principio plenificado.

También es necesario analizar con sumo cuidado la expresión ἄϋλον πάντη καὶ ἄσῶμα τὸν ζῶην, que ha sido traducida como “una vida totalmente inmaterial e incorpórea”. La polémica acerca de la inmaterialidad e incorporeidad de las criaturas intelectuales comenzó ya desde épocas muy tempranas. En efecto, en la traducción de Rufino se afirmaba lo siguiente:

Pero si de cualquier modo es imposible afirmar esto, es decir, que alguna otra naturaleza, excepto el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, pueda vivir sin cuerpo, el carácter necesario de la coherencia y de la razón exige comprender que las criaturas racionales han sido creadas primariamente, si bien el sustrato material se puede separar de ellas solo en el pensamiento y en la inteligencia, y parece que [este sustrato] fue hecho en función de ellas o después de ellas, pero nunca han vivido o viven sin él: de este modo, se pensará rectamente que la vida incorpórea solo corresponde a la Trinidad. (Orígenes, *Prin.* II, 2, 2).

¹¹ Véase *Contra Celso* (CC) VI, 44; *Prin* I, 8, 3; *Clo* XXXII, XVIII, 233.

Sin embargo, esta afirmación acerca de que solo la Trinidad era incorpórea se contradecía con un fragmento griego del *Contra Celso*, en el que Orígenes sí afirmaba que, continuando con lo escrito en *Clo* I, 97: “No, nosotros, sabemos que el alma, incorpórea e invisible por su naturaleza [φύσει ἀσώματος καὶ ἀόρατος ψυχὴ], en cualquier lugar corporal que se hallare necesita de un cuerpo acomodado a la naturaleza de aquel lugar” (CC, vvi, 32).

La discusión acerca de si Orígenes sostuvo o no la inmaterialidad e incorporeidad de las criaturas intelectuales en la preexistencia, ha continuado durante el siglo XX y lo que va del XXI. Como ejemplo de esta polémica, podemos citar al gran teólogo español A. Orbe quien, en su *Antropología de San Ireneo*, sostenía que Orígenes había continuado la línea de Filón, distinguiendo dos tipos de *anthropos*, Gn 1,26 y Gn 2,7, siendo el primero invisible, incorpóreo, incorruptible, inmortal y divino (Orbe, 1968, p. 9). También resultó muy interesante el debate entre las posiciones absolutamente opuestas de los reconocidos especialistas Anders-Christian Jacobsen y Alfons Fürst, quienes disertaron en la duodécima Origeniana realizada en el año 2017, acerca del tema “Body and Soul in Origen’s Theology”¹². Así, mientras Jacobsen sostenía la inmaterialidad e incorporeidad de los *voés*, Fürst, por su parte, afirmaba todo lo contrario.

Nuestra posición con respecto a la inmaterialidad en la preexistencia será la siguiente: si por materia se entiende, como lo hicieron los estoicos y posteriormente la física newtoniana, lo determinado por excelencia y lo que constituye los cuerpos, no hubo materia en la preexistencia. Pero esto no implica la nada absoluta, sino que, por el contrario, evidencia que la Unidad del principio tiene una potencia de realidad excelente, tanto que continúa presente aún en la separatividad transitoria de la creación. Usamos el término potencia (δύναμις) no desde coordenadas aristotélicas, es decir como potencia pasiva, sino desde coordenadas origenistas y plotinistas, en las que se entiende como potencia activa¹³. También, es necesario aclarar que, para Orígenes, la materia de la creación no es mala en sí misma, sino que, como lo ha repetido incansablemente en diferentes textos conservados en griego, es la obra de Dios

¹² Véase Jacobsen, A. C. & Fürst, A. (2017). Body and Soul in Origen’s Theology. En Bitton, B.; Ashkelony-Irshai, O.; Kofsky, H.; Newman, H.; y Pedrone, L. (eds.), *Origen’s Legacy in the Holy Land. A Tale of Three Cities: Jerusalem, Caesarea and Bethlehem*. Proceedings of the 12th International Origen Congress, Jerusalem, 25-29 June, 2017. Leuven-Paris-Bristol: Peeters.

¹³ Véase Ciner, P. (2001). *Plotino y Orígenes, El amor y la unión mística*. Mendoza: Ediciones del Instituto de Filosofía, p.

(Orígenes, *Prin* II, 1; *C.C.* IV, 65–66). La maldad no depende, por tanto, de ella, sino que debe ser buscada en la incorrecta intención de los seres inteligibles y sensibles. En tal sentido, el término griego ὕλη, que proviene de la raíz indoeuropea *SYLW* vinculada a las ideas de fecundidad y generación (García Bazán, 1982, xv–xvii), recupera en Orígenes su acepción originaria en cuanto que lo que se genera o manifiesta a través de ella es la potencia de la Unidad primigenia.

Si hiciéramos una nueva evaluación de uno de los anatemas del Concilio de Constantinopla, diríamos que los redactores del anatema entendieron con exactitud el pensamiento del alejandrino, aunque, lamentablemente, no fueron capaces de comprender que solo desde esta Unidad primigenia es posible concebir un Cosmos relacionado por el hilo invisible, pero absolutamente real, del Amor de Dios. Recordemos nuevamente el anatema al que hacemos referencia:

Si alguno dice que el conjunto de todos los seres razonables eran intelectos incorpóreos e inmateriales, sin ningún número ni nombre, de suerte que ellos formaban todos una *hénada* por la identidad de esencia, de potencia y de energía y por la unión al Dios Verbo y de su conocimiento; que ellos habiéndose hartado de la contemplación divina, se inclinaron hacia lo peor, cada una en proporción de su inclinación hacia él, tomando cuerpos más sutiles o más espesos y han recibido un nombre, teniendo en cuenta que las potencias de lo alto tienen diferencias de nombres como también de cuerpos y que de ellos han devenido y han tomado nombre: los unos querubines, los otros serafines, los otros principados, potencias, dominaciones, tronos, ángeles y todos los órdenes celestes que existen, ¡que sea anatema! (referencia)

Por otra parte, los redactores de este anatema jamás podrían haber avizorado que nuevas líneas de investigación, provenientes de disciplinas como la biología molecular o la física cuántica, demostrarían que todos los seres vivientes están unidos por el mismo código genético universal o que existen dimensiones de realidad no materiales¹⁴. Estas nuevas líneas de investigación confirman el postulado fundamental de la mística universal, en la que, por supuesto, se incardina la mística origeniana con su particularidad.

A partir de estas reflexiones, podemos afirmar que la doctrina de la preexistencia no es una hipótesis, sino un supuesto fundamental del sistema del alejandrino, que ha sido mantenido a lo largo de toda su vida. Por tal razón, también podemos sostener que es un pensador sistemático, cuestión que continúa siendo muy debatida entre los mismos

¹⁴ Véase Beaugregard, M., Schwartz, G. E., Miller, L. et al. (2014). Manifesto for a post-materialist science. *Explore* 10 (5), 272–274.

origenistas. Somos conscientes de que esta última afirmación tiene consecuencias a la hora de precisar los límites y alcances de su llamada teología gimnástica o teología en búsqueda¹⁵.

Esta forma de pensar y de escribir tiene, por cierto, un lugar relevante en el pensamiento de Orígenes, ya que es el sello distintivo que lo ha caracterizado como un teólogo libre y valiente. Sin embargo, esta actitud de honestidad intelectual para expresar sus dudas ante temas muy complejos no se opone a la existencia de este núcleo sistemático, firme y preciso que se encuentra en todos sus escritos. Para Orígenes, entonces, serán las denominaciones más antiguas del Hijo, la Σοφία y el Λόγος quienes realicen el puente de comunicabilidad¹⁶ y de relacionalidad entre todas las dimensiones de lo real. Como consecuencia de esto, las aparentes tensiones y contradicciones en el abordaje de problemas teológicos-filosóficos tan complejos como el del principio se resuelven y se comprenden en la obra del alejandrino. En ese sentido, Orígenes representa el modelo de un teólogo cristiano absolutamente comprometido, que no teme reflexionar sobre cuestiones difíciles que requieren, muchas veces, confrontar su posición religiosa con ideas filosóficas diferentes a las suyas, respetando el fondo de verdad que fuera posible encontrar en ellas.

Conclusiones

Nuestra intención en este artículo ha sido mostrar que las condenas a la doctrina de la preexistencia se hicieron desde un paradigma teológico y filosófico que impidieron comprender la relación existente entre tiempo y eternidad, entre principio y fin, entre esclavitud y liberación espiritual. En última instancia, Orígenes, a través de su doctrina de la preexistencia, ha sido fiel a la tarea de todo buen maestro: dar a sus discípulos los instrumentos para alcanzar por ellos mismos la Sabiduría, premio espiritual que no está fuera de ellos, sino en su ser más íntimo desde la eternidad.

¹⁵ Véase Perrone, L. (2003) en Método, A. Monaci Castagno (dir.), *Diccionario de Orígenes* (pp. 567–575). Burgos: Monte Carmelo; Crouzel, H. (1998). *Orígenes. Un teólogo controvertido*. Madrid: BAC. (pp. 229-237).

¹⁶ Véase Rius Camps, J. (1960). Comunicabilidad de la Naturaleza de Dios según Orígenes. *Orientalia Christiana Periodica*, (36), pp. 201–247.

Referencias bibliográficas

- Corsini, E. (1968). *Commento al Vangelo di Giovanni di Origene, tomo I*. Torino: Bompiani.
- Crouzel, H. (1998). *Orígenes. Un teólogo controvertido*. Madrid: BAC.
- Edwards, M. (2002). *Origen against Plato*, England: Taylor and Francis.
- García Bazán, F. (1982). *Neoplatonismo y Vedanta. La doctrina de la Materia en Plotino y Shánkara*, Buenos Aires: Depalma.
- Heine, R. (2010). *Origen Scholarship in the Service of the Church*. New York: Oxford.
- Orbe, A. (1968). *Antropología de San Ireneo*. Madrid: BAC.
- Orígenes. (2020). *Comentario al Evangelio de Juan/1 [BPá, 115]*. Madrid: Ciudad Nueva.
- Orígenes. (2020). *Comentario al Evangelio de Juan/2 [BPá, 115]*. Madrid: Ciudad Nueva.
- Orígenes. *Contra Celso*, Madrid, BAC, 1996.
- Orígenes. *Sobre los Principios*, Edición Bilingüe preparada por Samuel Fernández, Ed. Ciudad Nueva, Madrid, 2015.
- Ramelli, I. (2013). Preexistence of Souls? The ἀρχή and τέλος of Rational Creatures in Origen and Some Origenians. *Studia Patristica LVI*, 164-226.
- Ramelli, I. (2013). *The Christian Doctrine of Apokatastasis. A critical Assessment from the New Testament to Eriugena*, Leiden-Boston: Brill.
- Tzamalikos, P. (2006). *Origen: Cosmology and Ontology of Time*, Leiden: Brill.